

metricas. Su genio triunfó de los obstáculos, que la soledad coartaba à sus adelantamientos, y así en 1726. habia ya inventado su pendulo, aplicandolo à dos Relojes, quasi enteramente de madera; sin embargo se encontraron superiores à quantos hasta entonces se conocian en su genero; pues en un mes apenas llegaban à desarreglarse un segundo de tiempo. En 1728. trajo Harrison à Londres los diseños de su maquina de Longitudes, con la esperanza de que la Camara de ellas, le dejase hacer la experiencia. El Doctor Halls, à quien vino recomendado, lo embió à Mr. Jorge Graham, quien descubriendo en el un merito poco comun le aconsejó formase la maquina antes de llegarse à presentar à la Camara: para lo que se bolvió à Barrow à dedicarse à este trabajo: se dejó ver de nuevo en Londres en 1735. con su primera maquina y al año siguiente hizo un viage à Lisboa en el que rectificò cerca de grado y medio los calculos ordinarios de las longitudes, lo que le valió los aplausos publicos, y particulares. En 1739. acabò su segunda maquina, que tenia sobre la primera la ventaja de una construccion, mucho mas simple, y sus resultas mas conformes con sus intencions. Otra tercera maquina que diò à luz en 1749. ofrecia todavia mucha menos complicacion que la segunda, y le excedia en quanto à la exactitud en no llegar à desarreglarse, sino de dos à tres minutos por semana. Ya creia no poder adelantar nada en la materia, quando procurando perfeccionar las muestras, obtuvo de sus principios, efectos tan superiores à sus esperanzas, que se animò à formar el quarto *Time-Keeper* ò fixa tiempo al que diò la forma de un Relox de 6. pulgadas de diametro. Su hijo se embarcò con el para la Jamaica: y despues à un Viage à las Barbadas llegando à corregir la longitud con la precision que exigia el acto pasado en el Reynado de la Reyna Ana. En qualidad de inventor llegó Harrison à tomar (aunque no siempre sin

in-

infinito trabajo) la recompensa de 209. libras esterlinas, prometidas por este estatuto à quien cumpliese sus condiciones.

Entregaronse sus quatro maquinas à la Camara de Longitudes, y à execcion de la quarta que reune las ventajas de las otras tres; una indiferencia reprehensible condena à las demas al eterno olvido, mereciendo conservarse como curiosidades de mecanica en que se puede advertir el metodo gradual de operar el talento y admirar su trabajo el mas exquisito.

La quarta maquina la llegó à imitar el Ingeniero Kendal de un modo tan perfecto, que le facilitò al Capitan Cock por espacio de tres años, sus operaciones nauticas con tal exactitud como se podia esperar del mismo modelo. Harrison, empleò los ultimos años de su vida en hacer otro nuevo y quinto *Regla-tiempo* que despues de una prueba de tres semanas en el observatorio de Richmond, solo llegó à desarreglarse $\frac{1}{2}$. segundos. Declinò despues la salud de Harrison visiblemente, con frecuentes accesos de gota, enfermedad que no experimentò hasta los 77. años, y murió à los 83. de su edad en Londres, el 24. de Marzo de 1776. Su vida retirada, y la preocupacion de su objeto favorito lo hacian à Harrison hombre de poco trato, y las mortificaciones de toda especie que sufrió en la solicitud del justo premio de sus trabajos, lo disponian aun meaos à la complacencia, y afabilidad; Hablaba de lo tocante à su profesion con tanta claridad como modestia, pero le costaba mucho explicar sus ideas por escrito, y à demas de esto afectaba cierta dicion, y modo de explicarse bizarro, y de muy poca gracia: estos defectos estan bien manifiestos en su *Description del Mecanismo propio à dar una medida precisa del tiempo.* (*Description concerning such Mechanism as will afford à nice or true mensuration of time*) en octavo, impresa en 1775. obra cuyo merito no deve juzgarse, sin hacer entrar en la balanza de la critica, la igno-

no-

